

La narrativa del conflicto vasco en *Patria* (2016)

Euskal gatazkaren narratiba nazionalista
Patria lanean (2016)

The nationalist narrative of the Basque conflict
in *Patria* [Homeland] (2016)

Mikel Lorenzo Arza*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

La tradición política del nacionalismo se sustenta sobre la narrativa de un conflicto según el cual los españoles han oprimido a los vascos durante siglos. "Patria" (2016) deslegitima esta narrativa del conflicto y propone la asunción de una ética neoliberal que rescate a los ciudadanos vascos de la ceguera nacionalista. Al demonizar el nacionalismo vasco, los "no nacionalistas" son representados como individuos libres que resisten al discurso del nacionalismo vasco y a su burda manipulación de la Historia.

Nazionalismoaren tradizio politikoa gatazka baten narratiban oinarritzen da, zeinaren arabera espainiarrek mendeetan zehar zapaldu dituzten euskaldunak. Patria (2016) lanak gatazkaren narratiba hori deslegitimatzen du, eta bakoitzak etika neoliberal bat bere gain hartzea proposatzen du euskal herritarrek itsukeria nazionalista horretatik erreskatatzeko. Euskal nazionalismoa demonizatzean, gizabanako libre gisa irudikatzen dira "ez-nazionalistak", eusko nazionalismoaren eta Historiari buruz egiten duen manipulazio baldarrari aurka egiten diotenak.

The political tradition of Basque Nationalism is sustained by the narrative of a conflict according to which the Spaniards have oppressed the Basques for centuries. *Patria* (2016) discredits this narrative of the conflict and proposes the assumption of a neoliberal ethic that rescues the freedom of Basque citizens from blind nationalism. By demonizing Basque nationalism, "non-nationalist Basques" are depicted as free individuals resisting the Basque nationalist discourse and its gross manipulation of History.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Narrativa del conflicto, guerra imaginaria, terrorismo, neoliberalismo.
Gatazkaren narratiba, irudizko gerra, terrorismoa, neoliberalismoa.
Conflict narrative, imaginary war, terrorism, neoliberalism.

* Villanova University
mikel.lorenzo-arza@villanova.edu

Fecha de recepción/Harrera data: 10-05-2020
Fecha de aceptación/Onartze data: 27-07-2020

1. HACIA UN ENFOQUE ANALÍTICO DE *PATRIA* (2016)*

Un hecho reseñable de *Patria* (2016) es su categoría de *best seller* sobre la base de lo que se ha calificado como “conflicto vasco” y que en nuestra novela determina la vida de dos familias Por “conflicto vasco” entendemos lo que Antonio Elorza bautiza como “guerra imaginaria” refiriéndose a un supuesto conflicto entre vascos y españoles que comprende a los activistas de la organización terrorista ETA, pero también a una amplia nómina de predecesores como los voluntarios carlistas, los resistentes navarros a la anexión castellana (1512 d. C.) o los vascones que derrotan a Carlomagno en Roncesvalles (778 d. C.)¹. Esta formulación de la Historia como una “narrativa del conflicto” entre vascos y españoles se origina con el fundador del nacionalismo vasco Sabino Arana Goiri (1865-1902) e influye en la mentalidad de las generaciones subsiguientes y también en su producción cultural². Fernando

1 En *La voluntad del gudari* (2016), Gaizka Fernández Soldevilla considera que la “retórica del conflicto vasco” arraiga en la estructura triádica del cristianismo (paraíso, caída, redención) que asumen los nacionalismos (p. 216). Este autor cita a Mathew Levinger, Paula Franklin Lyte o Anthony Smith por su descripción de esta unidad narrativa coherente y fácilmente comprensible, que se inicia con una Edad de Oro donde el pueblo disfruta de virtudes excepcionales hasta que irrumpe un agente externo que coloca a la patria en peligro y obliga a las generaciones más jóvenes al sacrificio, la redención y la victoria para retornar a la edad primigenia. La literatura y la pintura juegan un papel clave a la hora de integrar esta unidad narrativa dentro de la elección de ciertos episodios históricos (batalla de Roncesvalles, guerras carlistas, guerra civil española...), que operan como una sucesión de secuencias visuales donde se retrata el carácter irredento de la nación. En *España imaginada* (2015), Tomás Pérez Viejo ahonda en el papel de la pintura española como catalizadora de un relato nacional que se asienta sobre la difusión visual de ciertos acontecimientos históricos: “A lo largo de poco menos de un siglo, los pintores españoles patrocinados y tutelados por el Estado imaginaron, en el doble sentido de pensar y dar imágenes, la historia de la nación como una gran epopeya colectiva. No una sucesión de hechos aislados, sino un relato coherente en el que los distintos episodios/imágenes adquirían sentido por tener un mismo protagonista. Una especie de drama romántico en el que una heroína llamada España sufría y gozaba, con momentos de gloria y decadencia, la tribu errante que atravesaba los siglos al margen del tiempo y de la historia, una nación y no un Estado” (p. 469). Las instituciones vascas participan de esta misma dinámica de los patriotismos nacionales cuando promocionan esta “narrativa del conflicto vasco” que no es más que el retrato de un pueblo en constante lucha por sus libertades frente a enemigos superiores como España o Francia.

2 Esta “narrativa del conflicto” tiene su expresión más contemporánea en el terrorismo etarra en palabras de Iban Zaldúa: “Si algo ha caracterizado a la literatura vasca en estos últimos años es precisamente el tema de la Cosa (ETA)” (“Conflicto”, p. 1156). La temática de ETA protagoniza algunos de los títulos más reseñables de los últimos decenios con títulos como el de Ramón Saizarbitoria con *100 metros* (1973), *Nos encontraremos en Grand Place* (1983) de Mario Onaindia, *Agua turbia* (1991) de Aingeru Epaltza, *El hombre solo* (1993) de Bernardo Atxaga o *El cuaderno rojo* (1998) de Arantxa Urretabizkaia y *Felicidad perfecta* (2002) de Anjel Lertxundi. El tono trágico de las primeras obras y la tendencia a subrayar lo colectivo sobre lo individual evoluciona hacia una progresiva preocupación por el sufrimiento de la víctima. *Patria* (2016) se integra dentro de este grupo de novelas que analiza la problemática vasca desde la perspectiva de las víctimas del terrorismo y con el fin último de propiciar un rechazo social que genere lo que el propio Fernando Aramburu denomina como “derrota literaria de ETA” (Casas Olcoz, 141-162). Al igual que Iban Zaldúa, también considera que la literatura sobre “la Cosa” ha explorado más las vicisitudes de la vida de un terrorista que las de sus víctimas y así lo sugiere su *alter ego* dentro de la novela: “Le parecía que, hasta la fecha, a las víctimas del terrorismo se les ha prestado poca atención por parte de los escritores vascos. Interesan más los victimarios, sus problemas de concien-

* Fernando Aramburu: *Patria*, Barcelona, Tusquets, 2016.

Aramburu sugiere que la historia pivota sobre un gen bélico inscrito en la mentalidad de los vascos: “A los violentos les encantaría que todos participáramos en su juego. Así tendrían pruebas de esa guerra que solo existe en sus cabezas”³.

Nuestro artículo se plantea dos objetivos y el primero de ellos es analizar la perspectiva desde la que Fernando Aramburu contempla la realidad vasca y que a nuestro entender no difiere de la “narrativa del conflicto” promulgada por el nacionalismo vasco en cuanto a su división de la sociedad en tres arquetipos humanos (utilizando la terminología nacionalista de Sabino Arana Goiri): los *maketos* (foráneos), los *maketófilos* (amigos de los foráneos) y los *abertzales* (nacionalistas vascos)⁴. La única diferencia estriba en la manipulación del sentido originario de este marco narrativo que los nacionalistas utilizan para representarse el acoso de los españoles. En la versión del conflicto de nuestro escritor, los españoles y los “vascos no nacionalistas” no oprimen a los “vascos nacionalistas” sino que estos últimos hostigan a sus compatriotas para integrarlos en un proyecto totalitario. Nuestro autor corrobora la dicotomía *vasco-española* que utiliza el nacionalismo vasco desde que Sabino Arana populariza esta oposición para vertebrar la sociedad de su tiempo. La novela reproduce estas estructuras maniqueas propias de la “narrativa del conflicto”, aunque no tanto para señalar la sujeción española, sino más bien para denunciar el matonismo nacionalista contra amplias capas de la población. Esta opresión ocurre más en la periferia y disminuye en las urbes donde prima un mayor respeto a la libertad individual⁵.

cia, su trastienda sentimental y todo eso” (*Patria* 553). Una de las líneas interpretativas más propias de la novela sería el establecimiento de un diálogo de la novela con otros textos contemporáneos que profundizan en cuestiones como la empatía, el perdón, la batalla del relato o el aislamiento social. La imaginación literaria juega un rol importante a la hora de evocar estas temáticas tal y como afirma Edurne Portela: “Las representaciones artísticas que me interesan son las que nos dan versiones imaginativas de la violencia, sus perpetradores y sus víctimas, construidas a partir de la intervención de los afectos y de un serio compromiso con la complejidad del sentimiento” (145-146). En este sentido, Fernando Aramburu desarrolla una trama ágil y desenfadada en la que plasma con cierta precisión la *psique* de la víctima y el terrorista pero lo que confiere a la novela cierta sencillez lectora es la manera de utilizar una “narrativa del conflicto” muy característica de la cultura nacionalista. El lector identifica muchos de los estereotipos con los que los ideólogos nacionalistas y no nacionalistas han representado tradicionalmente la vida social del País Vasco.

3 Aramburu: *Patria*, p. 367.

4 En su *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896), Emiliano Arriaga apunta cómo el nacionalismo divide a la población entre *maketos* (emigrantes que han invadido el territorio en proporciones alarmantes) y *maketófilos*, es decir: “El euskeriano maketizante o que simpatiza más de lo regular con la gente advenediza y la favorece incondicionalmente en su poco delicada tarea de abrirse camino entre nosotros” (pp. 194-196). Los personajes de la novela no cuestionan este enfoque arañista y se integran dentro de cualquiera de estas tres categorías participando de esa polarización que demanda cualquier escenificación de “la narrativa del conflicto vasco”.

5 La ciudad de San Sebastián desata el nudo gordiano del País Vasco en cuanto la madre

El segundo de los objetivos tiene que ver con la lectura de *Patria* (2016) como una novela que propone a los vascos abrazar un ideario neoliberal y recuperar esas libertades civiles que le ha arrebatado el nacionalismo vasco en su versión más extrema. Fernando Aramburu considera que la salida al “conflicto vasco” solo puede venir de una despolitización de los ciudadanos a cargo de un neoliberalismo global, cosmopolita e individualista que se imponga sobre los discursos totalizadores de cuño colectivista y que permita al ciudadano vasco disfrutar de las bondades de esa nueva alianza mundial entre movimientos sociales como el feminismo, el antirracismo, el multiculturalismo o el LGBTQ y el capitalismo financiero de los Silicon Valley, Hollywood o Wall Street. Personajes como Gorka, Xabier o Nerea reivindican el librepensamiento, el cosmopolitismo o el emprendimiento para superar los impedimentos del nacionalismo o el marxismo⁶. El enfoque metodológico de este artículo recurre a un aparato crítico que concibe el neoliberalismo como una destrucción programada de la acción colectiva en pro del individuo que reivindica su identidad como un hecho “desigual” y “diferencial”. Ambas acepciones (“desigualdad y “diferencia”) transforman la desemejanza económica, cultural o política en una cuestión de diversidad ya que el individuo elige su estatus económico, ideológico y político dentro de un mercado heterogéneo que poco tiene que ver con las uniformidades impuestas por nacionalismo o el socialismo⁷.

del etarra (Miren) y la de su víctima (Bittori) olvidan sus rencillas y abrazan la oferta de ocio que les ofrece la capital: “Bittori era más de tostadas con mermelada y descafeinado de máquina: Miren, de chocolate con churros. ¡Con lo que engordan! Les daba igual. ¿Se llevaban bien? Muy bien, íntimas. Un sábado iban las dos juntas a una cafetería de la Avenida, el siguiente a una churrería de la parte vieja. Siempre a San Sebastián (*Patria* 67). La novela choca con una determinada tradición antiurbana de la literatura vasca desde *Peru Abarca* (1802) de José Antonio Moguel o *Garoa* (1912) de Txomin Aguirre pasando por *Paz en la guerra* (1898) de Miguel de Unamuno y sin obviar la exclusión de las ciudades de la geografía vasca por parte de Pío Baroja: “Su país no era todo el País Vasco, sino la faja estrecha comprendida a lo largo de la costa de San Sebastián, a Bayona, y a lo ancho del mar hasta Echalar, en España, y hasta Ezpeleta en Francia. El centro del mundo era el monte Larrún” (*La familia de Errotacho*, pp. 69-70). Fernando Aramburu se sitúa en una línea opuesta a la de Pío Baroja cuando reivindica el papel regenerador de las ciudades en la geografía vasca.

6 Los ideólogos neoliberales disuelven dentro del adjetivo “populista” todos los discursos que presentan rasgos marxistas o nacionalistas y que abandonan una ingenua defensa de supuestos intereses colectivos pisoteados por la corrupción política y económica. La vida fragmentaria de estos personajes citados choca con las metanarrativas populistas, en este caso la “nacionalista”, que, al igual que otras, tienta a sus acólitos con un relato que unifica su identidad individual con la Historia. Sus personalidades se encorsetan dentro de un canon rígido que colisiona con cualquier concepción voluntariosa y fluida de la existencia. Algunas de las obras sobre las que apoyamos nuestra definición de los valores posmodernos son *La condición posmoderna* (2000) de David Harvey, o *Postmodernism: The cultural logic of Capitalism* (1991) de Fredric Jameson. Estas obras consideran la estética posmoderna como el soporte cultural del neoliberalismo que surge tras la crisis capitalista de 1973, predicando el fin de los grandes relatos como el racionalismo ilustrado, el marxismo o el catolicismo.

7 Melinda Cooper: *Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*, New York,

Patria (2016) retrata el País Vasco como un territorio donde no puede ejercitarse la libertad debido al aplatanamiento moral e ideológico del que se salvan solo los vascos no nacionalistas. A ellos les corresponde propagar el culto a la individualidad, el disfrute y el lujo frente a la austeridad o el triunfo de los más aptos sobre esos nacionalistas a los que se representa siempre como cultural, social y económicamente más deficientes (Miren, Joxian, el etarra Joxe Mari). Antes de abordar este aspecto de la novela, nos ocuparemos del origen y desarrollo histórico de la “narrativa del conflicto”.

Sabino Arana inventa el nacionalismo vasco sobre este relato de la Historia como perpetua lucha frente a los españoles. Fernando Aramburu adopta esta “narrativa del conflicto” pero invierte su tesis fundamental según la cual los españoles (*maketos*) arrastraban a los señóricos vizcaínos (*bizkaitarras*) a la decadencia. Ahora son los vascos no nacionalistas (*maketófilos*) quienes padecen la inmoralidad de los nacionalistas vascos (*bizkaitarras*). La novela traza también una relación difícilmente demostrable entre el terrorismo de ETA y algunos de los fragmentos más apologeticos de Sabino Arana Goiri: aquellos en los que azuza a los vascos para que hagan acopio de “pistolas Mauser” (siguiendo la estela de mambises o filipinos) o aquellos donde se jalea la muerte de Cánovas del Castillo con vítores como “muerte al cerdo español”⁸.

El origen histórico de esta “narrativa del conflicto” se sitúa, en realidad, dos décadas antes de que el nacionalismo vasco irrumpa con su concepción de la Historia. El Estado liberal de la Restauración (1876-1921) auspicia un patriotismo de tintes nacionalistas que se sustenta sobre la oposición *vasco-española* a colación de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876). Las élites políticas de la Restauración abogan por el constitucionalismo liberal y avalan a un sinnúmero de publicistas que catalogan a las provincias vascas como semilleros de fanáticos carlistas⁹. La concepción liberal-burguesa del Estado compite con el carlismo de la misma manera que antes lo había hecho con el republicanismo o el foralismo patrocinado por el liberalismo moderado (1833-1868). Hasta el estallido de la Segunda Guerra Carlista, la opinión pública había

2. GÉNESIS Y DESARROLLO DE “LA NARRATIVA DEL CONFLICTO” EN PATRIA

Zone Books, 2017. Un texto reciente que interconecta el auge de los neoliberalismos con los movimientos de extrema derecha: Adoración Guamán /Alfons Aragoneses / Sebastián Martín: *Neofascismo: La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI España, 2019.

8 Mauro Elizondo: *Sabino Arana Goiri, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, pp. 24-45.

9 Fernando Molina Aparicio: *La tierra del martirio español: El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Políticos, 2005, p. 44.

aceptado los fueros vascos como parte de una concepción tradicional de España, pero después de la rebelión carlista, al adjetivo “vasco” se le superpone el de “carlista”. El constitucionalismo centralista identifica a los liberales con los “buenos españoles” y a los carlistas con los “vascos” que se oponen a la civilización encarnada por el Estado liberal y que encuentra un resquicio en esa franja norte de su territorio. Fernando Molina Aparicio lo sintetiza así: “El mal no estaba dentro de la identidad nacional española sino fuera de ella, en unos territorios que no habían adquirido su espíritu liberal pues este había quedado bloqueado por unos privilegios colectivos de signo feudal”¹⁰. Dentro de esta dualidad carlista/ liberal, los personajes no nacionalistas de la novela de Fernando Aramburu son deudores de estos anti carlistas de la Restauración (1876-1917) mientras que los nacionalistas son los herederos de esos *carlistas* irredentos que recurren también a la violencia como medio de oposición al Estado.

El maniqueísmo de los personajes de *Patria* (2016) se apoya sobre esa dicotomía *vasco-española* característica del pensamiento constitucionalista de la Segunda Guerra Carlista (1872-76). Esta polaridad es una de las piedras angulares del nacionalismo español y del vasco a la hora de asimilar cualquier hecho dentro de una Historia canónica de la “españolidad” o la “vasquidad”. La frontalidad de esta narrativa deglute cualquier análisis científico de los hechos porque estos se disuelven dentro del conflicto¹¹. El título de la obra (*Patria*), aludiendo al mito de *Euskal Herria*, revela el desinterés por salirse de esa dualidad y su consideración del nacionalismo como un foco distorsionador de la identidad vasca.¹²

Esta percepción diabólica del nacionalismo vasco se transfiere desde el inicio de la novela a la atmósfera encorsetada del pueblo colindante con San Sebastián donde la historia de dos familias enfrentadas permite al narrador reconstruir el pasado del País Vasco desde mediados de

¹⁰ *Ibidem*, p. 151.

¹¹ La variedad de voces de *Patria* (2016) no impide que el lector se sitúe del lado de los buenos (“los vascos no nacionalistas”) y en este sentido la novela comparte rasgos con el “mito cainita” que estructura las novelas históricas de la guerra civil: dos familias estrechamente unidas crían al asesino y a la víctima. Véase Maryse Beltrand de Muñoz: “Novela histórica, autobiografía y mito (La novela y la guerra civil española desde la Transición)” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carabajo y Mario García-Page, Madrid, Visor, 1996, pp. 19-38.

¹² El mito de la “patria vasca” envenena las relaciones entre los vascos según Fernando Aramburu y esta aseveración versiona uno de los principales razonamientos de Sabino Arana Goiri acerca de la patria española. La diferencia estriba en que Aramburu no menciona nunca explícitamente a esta patria, mientras que los textos “aranistas” no escatiman calificativos. España tiene múltiples sobrenombres como “la nación más degradada y abyecta de Europa”, “nación de toreros y tullidos”, “la hez de los pueblos europeos”, “el pueblo de la blasfemia y la navaja”, “el pueblo del pan y los toros” (*OC*, I, pps. 180, 196-199, 438-441, 1681-1682). En cualquier caso el denominador común entre ambos discursos es la existencia de una patria distorsionadora.

los años 80 hasta el cese definitivo de la violencia de ETA (2011). El recurso cervantino de no conocer los apellidos de los personajes ofrece al lector la posibilidad de identificarse bien con los agresores bien con las víctimas; lo mismo sucede con el pueblo que recuerda a cualquier población vasca. Miren y Bittori son cabezas de familias que comparten muchas cosas durante la infancia de sus hijos hasta que Joxe Mari (hijo de Miren) se alista en ETA y asesina al Txato (marido de Bittori). Antes del asesinato este empresario había alcanzado cierta prosperidad económica, pero los corpúsculos *abertzales* del pueblo lo sitúan en la diana de ETA. Las sucesivas peripecias, antes y después del asesinato, recrean la atmósfera del conflicto en la que se suceden la tortura y muerte de Mikel Zabalza, la desarticulación del aparato financiero de ETA, el atentado de Hipercor, las negociaciones de Argel con el Partido Socialista Obrero Español y los trágicos asesinatos de los concejales Gregorio Ordóñez y Miguel Ángel Blanco. La voz narrativa se eleva sobre estas desgracias para señalar al nacionalismo vasco como culpable de los hechos.

Fernando Aramburu evita cualquier discusión prolija sobre la militancia nacionalista o sobre la inexistencia de una definición jurídica del terrorismo y las complejidades de cualquier militancia terrorista¹³. El activismo vasco se reduce a puro sectarismo como concluyen los padres de dos militantes etarras: “Les meten malas ideas y, como son jóvenes, caen en la trampa. Luego, se creen unos héroes porque llevan pistola. Y no se dan cuenta de que, a cambio de nada, porque al final no hay más premio que la cárcel o la tumba”¹⁴. La filiación terrorista aflora como una dolencia psicológica desarrollándose con hábitos poco saludables como, por ejemplo, las malas compañías. No existe ninguna motivación histórica legítima para justificar el terrorismo porque la novela afirma tajantemente que todos los componentes de la narrativa nacionalistas son ficticios y que es solo el fanatismo lo que propicia el desgajamiento del pueblo vasco en víctimas y verdugos como el cura Don Serapio o Patxi, el dueño de la *Arrano Taberna*¹⁵.

13 Rafael Serrano considera que el poder del discurso desde una perspectiva foucaultiana es lo que explica que no haya una definición consensuada sobre lo que terrorismo y lo que no lo es: “El término terrorismo no tiene una definición jurídica formalmente acordada en el ámbito internacional. A pesar de ello, las más variadas definiciones que se han podido identificar –jurídicas o no– tienen como puntos recurrentes la violencia con un propósito político o social, así como el intento de intimidar y dirigir el acto a civiles o no combatientes” (p. 355). La lucha ideológica por definir el terrorismo esconde el conflicto entre aquellos Estados recelosos de que se incluya el matiz de “Estado terrorista” y los que están en proceso de liberación nacional y no quieren categorizar como terrorismo cualquier tipo de lucha motivada por cuestiones sociales o políticas.

14 Aramburu: *Patria*, p. 339.

15 Dentro del ideario aranista, el clero cumple una función relevante difundiendo el catecismo nacionalista entre sus feligreses. Don Serapio, el cura de la novela, es un *remake* de esos sacerdotes de la obra teatral aranista como, por ejemplo, Don Crisóstomo, que en *De fuera vendrá* (1896) cierra la obra con un lamento sobre la pérdida de la

Fernando Aramburu sostiene que sin el interés por la política que el nacionalismo vasco imbuje a sus acólitos no se hubieran desencadenado acontecimientos trágicos como el terrorismo. A ojos de Bittori (esposa del asesinado Txato), su amiga Miren jamás había tenido una visión particularista de la identidad vasca hasta que su hijo (Joxe Mari) se alista en ETA y desencadena las desgracias para las dos familias. El nacionalismo vasco enfrenta a los vascos contra su propia naturaleza tal y como reflexiona Txato, la futura víctima de ETA: “Soy más vasco que todos ellos juntos. Y lo saben. Hasta los cinco años yo no hablaba ni jota de castellano. A mi padre, que en paz descansa, una ráfaga de ametralladora le destrozó la pierna mientras defendía Euskadi en el frente del Elgueta”¹⁶. A través de este tipo de testimonios de víctimas o no nacionalistas se va perfilando en la novela la visión del nacionalismo como un sinsentido.

La ridiculización del nacionalismo vasco como una doctrina absurda obvia otro enfoque más historiográfico (no tan literario) que permitiría interpretar el nacionalismo vasco como un desgajamiento de ese Estado-nación español que recorre un sinuoso camino para aclimatar dentro de sí las diferentes realidades culturales que lo componen. Como en todos los procesos de *nation-building*, interviene un mito de origen o, en otras palabras, la fe colectiva en un relato que tiene su origen en las manos eruditas al servicio de un proyecto estatal y no tanto en el efluviante espontáneo de los pueblos¹⁷. Los intelectuales juegan un papel importante en la legitimación de estos proyectos nacionales y este razonamiento es aplicable al propio Fernando Aramburu que con la publicación de *Los peces de la amargura* (2006)¹⁸ y *Años lentos* (2012)¹⁹ encauza su producción literaria hacia la defensa del constitucionalismo español. En *Patria* (2016) impera la misma vocación dialéctica de estos otros textos cuando se quiere guiar al lector hacia la conclusión de que los argumentos políticos de los nacionalismos son ridículos. Este desprestigio intelectual y moral no viene acompañado de ningún tipo de juicio sobre las infracciones que cometen los Estados-nación de su propia legalidad y que han sido muy visibles en el

“patria”: “¡Patria de hijos degenerados y espurios que aman al verdugo de su madre y se deprecian entre sí! Yo que os he visto mecer... yo que os he hecho cristianos” (p. 116). Este tipo de ejemplos manifiestan hasta que punto se equivoca Fernando Aramburu juzgando a los nacionalismos (el vasco al menos) como irracionalidades amenazantes cuando como en muchas otras ideologías, los imaginarios políticos de los nacionalismos se labran a través de mitos, arquetipos y símbolos poco traducibles a un lenguaje racional. Walker Connor lo sintetiza muy bien cuando dice que la predilección de los nacionalismos por los mitos se explica porque lo relevante no es la *realidad* sino lo que la gente cree que es *real* (135).

16 Aramburu, *Patria*, p. 416.

17 Tomás Pérez Viejo, *La España imaginada*, p.132.

18 Fernando Aramburu, *Los peces de la amargura*, Tusquets, Barcelona, 2006.

19 Fernando Aramburu, *Años lentos*, Tusquets, Barcelona, 2012.

caso español durante el transcurso de la lucha antiterrorista (torturas, promoción de grupos paramilitares antiterroristas [GAL]...). Desde su origen, los Estados nación del primer mundo incurren en lo que René Girard denomina como “carácter mimético de la violencia”, es decir, la fascinación e imitación de la violencia de sus adversarios, o lo que es lo mismo, la relativización moral del terrorismo dependiendo de quien lo ejecuta y en función de algún tipo de racionalidad política o económica²⁰.

Fernando Aramburu recoge otras derivaciones del conflicto vasco como las torturas policiales o la política de dispersión de los presos etarras por diferentes cárceles del territorio nacional, pero eso no implica que profundice en la “naturaleza del conflicto vasco”. Por ejemplo, no reflexiona sobre cuestiones tan obvias como la administración del poder y la justicia por parte del Estado ante los inculpadados por terrorismo. La novela reconoce la “dudosa” legalidad en la que se gesta el arrepentimiento del etarra Joxe Mari pero eso no supone ninguna reflexión. También testimonia la presencia de signos de *vascofobia* en la sociedad española como cuando la familia del Txato acude a un partido de fútbol de la Real Sociedad a domicilio: “Y aún no habían salido los jugadores al campo, cuando desde el graderío contiguo, empezaron a lloverles los insultos: etarras, vascos de mierda, vascos asesinos y así”²¹. Estas cuestiones podrían haber dotado de más variables interpretativas al contexto social en el que opera el terrorismo pero *Patria* (2016) no quiere escapar de la comodidad ideológica que le ofrece “la narrativa del conflicto”. El eje temático de la novela es denunciar al nacionalismo como una ideología perniciosa más allá de cualquier relación historiográfica con el zigzagueante camino del Estado español hacia la democracia durante la Transición (1975-82)²². La novela tiene claro que el objetivo es invalidar políticamente al nacionalismo y abogar por una inmersión de la sociedad vasca en el neoliberalismo.

Dentro de la obra de Sabino Arana Goiri (1865-1902) destaca la utilización del término *maketófilo* para referirse a los vascos que se han

3. ELEMENTOS NEOLIBERALES EN PATRIA

20 René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2019, pp. 15-23. Algunos textos clásicos sobre la connivencia entre el Estado-nación y el desarrollo de un capitalismo imperialista. Véase Josep FONTANA, *Capitalismo y democracia. Como empezó este engaño* (1756-1848), Barcelona, Planeta, 2019; Gonzalo PONTÓN, *La lucha por la desigualdad: una historia del mundo occidental en el siglo XVIII*, Barcelona, Marcial Pons, 2018.

21 Aramburu: *Patria*, p. 411.

22 Sophie Baby, *El mito de la transición pacífica: Violencia y política en España (1975-82)*, Madrid, Akal, 2018.

vendido a intereses políticos y económicos españoles. Esta visión despectiva del *maketófilo* contrasta con la aureola mística que adquieren en *Patria* (2016) donde tienen un papel trascendental: la tetrapléjica Arantza y el literato homosexual Gorka por un lado, y, el médico Xabi y la *femme fatale* Nerea. Estas dos parejas de hermanos que desarrollan una importante labor pedagógica para curar a los vascos de sus males. Gorka y Arantza se encargan de la dimensión más espiritual cuando tratan de liberar a los vascos de la insensibilidad y falta de empatía con las víctimas de ETA; Xabi y Nerea, por el contrario, se centran más en el adoctrinamiento de los vascos en el cultivo del individualismo, el cosmopolitismo o el emprendimiento. Todos estos personajes se adscriben a la categoría de *maketófilos* porque su pureza étnica no deviene en simpatía nacionalista y además portan un credo neoliberal que les distancia de los nacionalistas pero también de los *maketos* (caso de Guillermo, marido de Arantza)²³.

La novela establece desde el primer momento una frontera moral entre vascos no nacionalistas y vascos nacionalistas y deja de lado a los *maketos* (foráneos) como intrascendentes²⁴. Los nacionalistas vascos son brutos, tradicionalistas, colectivistas, y destacan por cuestiones físicas: las robustas espaldas de Joxe Mari evocan la raza militar con la que sueña Sabino Arana y en la que no cabe el talento poético de su hermano Gorka²⁵. Los no nacionalistas son profesionales cualificados por sus aptitudes intelectuales y es por eso que Gorka ocupar un cargo administrativo en pro de la revitalización del euskera y desde esta posición puede incluso señalar cierta connivencia entre el gobierno autonómico y el terrorismo²⁶. Xabier y Nerea también ocupan una posición económica desahogada en la sociedad donostiarra y a pesar de este estatus no tienen incidencia en la vida política del País Vasco. *Patria* (2016) vincula el éxito profesional con una saludable condición moral y considera que son los no nacionalistas quienes colman estas expectativas pero su falta de reconocimiento social se debe a que la sociedad vasca está enferma. Es necesaria entonces una rebelión cívica que la regenere y en la novela será liderada por los personajes

23 *Ibidem*, p. 430.

24 Esta división adquiere un cariz religioso cuando se acusa al futuro etarra Joxe Mari de glotón a cuenta de una pelea infantil por una tarta con su hermano: “Pero Gorka alegó que no tenía hambre. Joxe Mari colocó ante sí la fuente con la intención ostensible de zamparse lo que quedaba de tarta. Su padre lo miraba asombrado. Después de los entrantes, de la sopa con garbanzos, del pollo asado con patatas, ¿cómo es posible que tuviera hambre?”. Volvemos al talante un poco superficial de Fernando Aramburu a la hora de analizar las causas en las que se forja la militancia etarra. El pecado de la gula o la ira son los factores que explican el futuro alistamiento de Joxe Mari en ETA porque el hilo conductor de la novela establece una continuidad psicoanalítica entre los “pecadillos” de la infancia y los posteriores atentados terroristas.

25 Sabino Arana Goiri: “Las fiestas de Donibane”, *OC*, I, Donostia, Sendoa, 1983, p. 202.

26 Aramburu: *Patria*, p. 462.

físicamente más frágiles como la tetrapléjica Arantza y el timorato Gorka²⁷.

Arantza queda invalida tras un aparatoso accidente de tráfico y desempeña un papel clave como mediadora entre su hermano terrorista Joxe Mari y la viuda de su víctima, Bittori. La progresiva rehabilitación física de Arantza tras la colisión opera como una metáfora del proceso de introspección que deberían llevar a cabo los vascos para sanar de su sordera y ceguera. En su diálogo final con Joxe Mari, Arantza correlaciona sus sufrimientos corporales con los padecimientos de las víctimas del terrorismo, y por supuesto, Fernando Aramburu antepone el dolor de Arantza a los suplicios del etarra Joxe Mari en prisión. Arantza le recuerda al terrorista que su calvario no es consecuencia de participar en una *guerra imaginaria*: “Tú tienes tu cárcel, yo tengo la mía. La mía es mi cuerpo. Me ha caído cadena perpetua. Tú saldrás un día de la cárcel. No sabemos cuándo, pero saldrás. Yo no saldré nunca de la mía. Hay otra diferencia entre tú y yo. Tú estás allí por lo que hiciste. En cambio, ¿qué he hecho yo para merecer mi condena?”²⁸. La labor de Arantza, en complicidad con la de Gorka, es clave para reinsertar a Joxe Mari pero también determinante en el abrazo de Bittori y Miren (la madre de Arantza, Gorka y Joxe Mari) que pone broche final a la novela. A este gesto final entre las dos ex-amigas de la infancia (hasta el asesinato del marido de Bittori) le precede una lenta reconciliación apoyada en el recuerdo de las cosas que hacían juntas (tomar helado, ir de vacaciones)²⁹.

Este estilo de vida desenfadado y consumista es uno de los tantos atributos neoliberales que pueden superar barreras ideológicas y aproximar a las personas a una concepción liberal del ser humano donde ya no hay referentes trascendentales³⁰. Los hijos de Bittori (Xabi y Nerea) defienden este *self-made* y lo exteriorizan evadiéndose de su entorno mediante una concatenación de amores y vivencias por una geografía inconexa (Roma, Londres, Gotinga). Este mapa se diversifica más cuando el asesinato de su padre convierte el País Vasco en una “tierra maldita”. Entonces solo piensan en marcharse, pero les atrapa el cuidado de esa madre delirante que habla con su difunto marido en el cementerio. La negativa del Txato (padre de Xabi y Nerea) a pagar el impuesto revolucionario marca la vida de los dos hermanos porque después ocurre el asesinato que deja una huella imborrable en sus almas.

27 Aramburu: *Patria*, p. 253.

28 Aramburu, *Patria*, p. 626.

29 Aramburu, *Patria*, p. 69.

30 Alfonso Galindo y Enrique Ujaldón: *La cultura política y liberal. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Technos, 2014, p. 282.

El Txato es un pequeño empresario con un instinto natural para los negocios que choca en su emprendimiento con los mediocres sindicalistas que participan de los postulados terroristas tal y como los describe Fernando Aramburu: “Caras de brutos, de resentidos sociales que muerden la mano que les da de comer”³¹. El narrador no distingue entre el sindicato LAB y la organización terrorista ETA, ni tampoco contextualiza las causas del conflicto laboral del jefe con los trabajadores aparte de la exigencia del pago del impuesto revolucionario³². Los sindicalistas son caracterizados como bestias pardas que colaboran en la extorsión previa al asesinato y además después ofertan a Bittori la compra de la empresa de transporte con el cadáver aún “caliente”. Hay que resaltar que Fernando Aramburu no explora la posibilidad de que este ofrecimiento sea una “salida” ofertada a la familia ante su airada preocupación por no saber muy bien que hacer con el negocio tras la muerte de Txato.

Las proclamas antisocialistas de Bittori responden al malestar que le genera esta proposición además de la compleja relación del Txato con el entramado terrorista: “A Bittori se le olvidó de repente el duelo. Que cómo se le ocurría decir semejante barbaridad. Les habían hecho montones de huelgas, algunas con roturas de cristales, piquetes a la entrada y amenazas al *aita*”³³. Sorprende su extrañeza ante las “roturas de cristales” o “los piquetes a la entrada” porque cualquier huelga en su concepción originaria se define como un intervalo de tiempo en el que los Estados permiten a los trabajadores ejercer una “violencia regulada”. Los huelguistas exteriorizan su malestar por condicionantes laborales que les perjudican. Por la reacción de Bittori parece que la sociedad vasca no diferencia entre las “huelgas laborales” sancionadas dentro del mundo profesional y las “huelgas políticas”, que emplean ciertos grupos para establecer su ley. El lector no puede corroborar si la percepción de Bittori responde exactamente a la realidad y debe de confiar en el criterio de Aramburu cuando habla de un uso partidista de la huelga:

El Txato había intentado despedir en una ocasión a aquel chulo, que era un mecánico mediocre, además de vago. Andoni rasgó delante de su jefe la carta de despido sin tomarse la molestia de leerla. Horas más tarde se presentó en la empresa acompañado de dos individuos que se identificaron como miembros del sindicato LAB. Las amenazas alcanzaron tal magnitud

31 *Ibidem*, p. 215. Véase el artículo de Sabino Arana, “Peregrinación obrera”, OC, III, p.1123. La descripción de Fernando Aramburu no dista demasiado de la que hace Sabino Arana Goiri sobre la “chusma maketa”.

32 Las siglas LAB (*Langile Abertzaleen Batzordeak*) responden a las de un sindicato fundado en 1974 y adscrito al nacionalismo vasco revolucionario mientras que el impuesto revolucionario es la contribución exigida por ETA a ciertos empresarios para financiar la emancipación del País Vasco.

33 Aramburu: *Patria*, p. 153.

que al Txato no le quedó otro remedio que readmitir a aquel desalmado cuya sola presencia le revolvió la sangre³⁴.

Esta apreciación de la huelga como un instrumento de chantaje la había tenido Xabier cuando advierte a su padre sobre la ausencia de cualquier trasfondo laboral en las reivindicaciones de sus empleados. Aprovecha para recriminarle cualquier paternalismo desde un posicionamiento antimarxista: “Mira, aita, si eres empresario no puedes mezclarlo con la clase trabajadora. No soy clasista, pero ¿qué quieres que te diga? Cualquiera tipo al que le caigas mal o que te envidie intentará perjudicarte. No tiene ni que esforzarse, puesto que estás a mano”³⁵. En las palabras de Xabier se trasluce la lógica neoliberal de quien separa entre propietarios y asalariados porque hay leyes abstractas que rigen los procesos sociales y económicos y su resultado será siempre justo porque se aplican por igual a todos los seres humanos. Toda intervención humana sobre estas leyes en términos redistributivos implica una violación de la libertad individual³⁶.

El nacionalismo no respeta la individualidad desde el momento que antepone la comunidad y choca con aquellos que conciben la sociedad como el producto espontáneo de una “mano invisible”. Lo que les importa a Xabier y Nerea es la búsqueda de su propia felicidad por lo que rechazan los colectivismos que promuevan objetivos grupales o cualquier crítica estructural hacia algún tipo de desigualdad. El testimonio más notorio de este espíritu neoliberal lo encontramos en una de las escenas finales de la novela cuando Nerea se reconcilia por enésima vez con su amante en un ambiente ostentoso que satiriza la tradicional mojigatería del nacionalismo vasco:

Quique, de tiros largos. Traje, corbata y el complemento rompedor, disonante, de la zapatilla deportiva de marca porque le sale de los. Y a Nerea el borde inferior de la falda le quedaba como diez centímetros por encima de las rodillas. Desde que se conocieron a finales del siglo pasado han compartido de buena gana esos momentos de moverse, exhibirse libres, provocadores, adinerados³⁷.

La última línea manifiesta la sintonía del narrador con el estilo de vida propugnado por estos personajes e insinúa que son estos vascos quienes deben guiar a sus compatriotas hacia esa fe en el mercado de los Ludwig Von Mises o Milton Friedman como vía redentora del ser

34 *Ibidem*, p. 215.

35 *Ibidem*, p. 219.

36 Galindo y Ujaldón: *Cultura*, p. 182.

37 Aramburu: *Patria*, p. 596.

humano³⁸. La vida lujosa de los Xabi o Nerea contrasta con la precariedad material y espiritual de los nacionalistas vascos que tiene un sustrato biológico: El bajo perfil intelectual y económico de matrimonios como el de Miren y Joxian engendra hijos/as etarras, hijas con “mala suerte” en la vida (Arantza) o personas como Gorka con dificultades para gestionar su homosexualidad³⁹.

Patria (2016) demoniza el nacionalismo vasco hasta el punto de concebirlo como una ideología que atrofia la sexualidad de sus acólitos: la homosexualidad furtiva de Gorka o la tardía pérdida de virginidad de Joxe Mari contrastan con la procacidad sexual de españoles como Guillermo (marido de Arantza) o Quique (pareja de Nerea) que son incapaces de negociar con ese mundo de ‘madres fálicas’, es decir, con esas cabezas de familia (Miren y Bittori) que gobiernan a las figuras masculinas de su alrededor⁴⁰. La vigorosa masculinidad de los españoles desafía el matriarcado de ambas y les roba a sus hijas desnudando las carencias sexuales de los no nacionalistas demasiado expuesto al nacionalismo en su momento (Gorka) y obviamente de los nacionalistas (Joxe Mari). Esta caricaturización de la sexualidad engendra un gran escenario barroco según apunta acertadamente Joseba Gabilondo: figuras “gracianas” como madres fálicas (Miren y Bittori), padres castrados (Joxian y Txato), doncellas entregadas al depravado *maketo* (Arantza y Nerea) y jóvenes “desviados” hacia la homosexualidad, la castidad o el terrorismo por la falta de una autoridad paterna⁴¹. Las patologías sexuales son la última de las anomalías con la que el nacionalismo interfiere en el libre desarrollo del individuo en consonancia con otras tiranías. David Harvey considera que el neoliberalismo/ posmodernismo irrumpe para terminar con esta dictadura de la modernidad que se ha manifestado a lo largo de diferentes discursos: “We are now in the process of awakening from the nightmare of modernity with its manipulative reason and fetish of totality into the laidback pluralism of the postmodern. This enhances the heterogeneous range of life-styles and language games which has renounced the nostalgic urge to totalize

38 *Ibidem*, p. 95.

39 *Ibidem*, p. 242. Joxe Mari es animalizado no solo por su voracidad sino también por una inclinación patológica a la actividad física que lleva a Fernando Aramburu a poner en un mismo plano ideológico, su participación en la *kale borroka* y los partidos de balonmano que juega los fines de semana.

40 Este discurso en torno a la sexualidad no difiere de las imprecaciones aranistas contra los *maketos* por expandir el *baile agarrado* en las romerías o por los embarazos no deseados a cuentas de su sinvergüenzura. Sabino Arana Goiri traza siniestras vinculaciones entre la navaja que emplea el maketo en sus reyertas y el falo con el que desvirgan a las vizcaínas. Véase Sabino Arana Goiri: “Arantzak”, *OC*, III, p. 345

41 Joseba Gabilondo: “From Postcolonial Tourism to Postimperial Melodrama: Fernando Aramburu’s *Patria* as Spanish Terrorism-Pornography” en *Postcolonial Spain. Coloniality, Violence, Independence*, ed. Helena Miguélez-Carballeira, Cardiff, University of Wales Press, 2019.

and legitimate itself⁴². El abrazo final entre Miren y Bittori debe ser el preludio de esa nueva era en la que los vascos vivirán en tiempos de paz y concordia sin estar sujetos al influjo tóxico de ideologías como el nacionalismo vasco⁴³.

En una de las múltiples entrevistas de Fernando Aramburu tras el *boom* literario de su novela afirma lo siguiente cuando el periodista le interpela acerca del elevado número de atentados padecidos por su ciudad natal: “San Sebastián es una ciudad liberal, mal vista por algunas gentes vinculadas al entorno terrorista, quizá por eso ha sido tan castigada”⁴⁴. El objetivo de *Patria* (2016) es constatar que aquellos lugares donde mejor se visibilice una cultura proclive al cosmopolitismo, al multiculturalismo o al individualismo, tendrán más posibilidades de sufrir atentados porque amenazan el proyecto nacionalista. A la condena del componente étnico y colectivista del nacionalismo se le suma la proclama a favor de un capitalismo de *laissez faire* donde campa un *homo economicus* que busca su satisfacción personal y se desentiende de cualquier bien colectivo⁴⁵. Xabier, Nerea, Txato, Gorka son *liberales* y sobre ellos descansa la futura regeneración de la sociedad vasca pero por desgracia también comparten el denominador común de ser víctimas efectivas o potenciales.

Patria (2016) engarza con esa tradición literaria que sitúa a las víctimas del terrorismo en la palestra a partir de la publicación del libro del difunto José María Calleja, *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA* (1997). Este género literario ahonda en la dignidad de estas víctimas hasta el punto de convertirlas en mártires forzosos del Estado constitucional español. La clase política opera como un cuerpo sacerdotal que administra la memoria de estos deudos en pro de un afianzamiento de las raíces cívicas del Estado-nación. Esta estrategia política alrededor de las víctimas proviene de la derecha norteamericana de los años 70 cuando crea la figura del ciudadano-mártir. Los *think tank* conservadores encuentran en la víctima-ciudadana (el ciudadano blanco de clase media) un recurso muy efectivo para reverdecer los vínculos patrióticos frente a la violencia de alguna de esas *subculturas* originadas al calor de los años 60 (bandas de moteros, activistas ne-

4. CONCLUSIÓN: EL MENSAJE DE *PATRIA* (2016) PARA LA SOCIEDAD VASCA

42 David Harvey: *The condition of postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, p. 9.

43 El abrazo final de las dos cabezas de familia es un guiño histórico al abrazo con el que Maroto y Espartero refrendan el Convenio de Vergara (1839) inaugurando un período de paz para las provincias vascas.

44 *El Mundo*, 30-IV-2017.

45 Michael Foucault: *El Nacimiento de la Biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p.81

gros, corpúsculos anarquistas, drogadictos). Cierta producción literaria y cinematográfica sobre la cuestión vasca canaliza este discurso de la víctima-ciudadana al colectivo de víctimas de ETA. *Patria* (2016) entronca con las novelas y películas dedicadas al terrorismo tras el alto el fuego de ETA y en este artículo desentrañamos, entre otras cosas, su particular utilización de la “narrativa del conflicto” del nacionalismo vasco. Al adoptarla cae en las mismas contradicciones, simplificaciones y maniqueísmos que Sabino Arana Goiri (1865-1902). La sociedad vasca pierde elasticidad al convertirse en una especie de superposición de grupos estancos que carecen de vasos comunicantes y parecen impermeables a las variaciones de la realidad. La novela pierde así eficacia como instrumento para adentrarse en aspectos más profundos de la *psique* vasca y redundante en estereotipos y *clichés* ya conocidos sobre el llamado “conflicto vasco”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana Goiri, Sabino: *Obras Completas* (3 tomos), Donostia, Sendoa, 1983.
- . “Las fiestas de Donibane”, *Obras Completas* (tomo 1), Donostia, Sendoa, 1983, p. 202.
- . “Peregrinación obrera”, *Obras Completas* (tomo 3), Donostia, Sendoa, 1983, p. 1123.
- . “Arantzak”, *Obras Completas* (tomo 3), Donostia, Sendoa, 1983, pp. 2396-2404.
- . “Nuestros moros”, *Obras Completas* (tomo 1), Donostia, Sendoa, 1983, pp. 196-199.
- . “Fiestas euskaras”, *Obras Completas* (tomo 1), Donostia, Sendoa, 1983, p. 180.
- . “Los invasores”, *Obras Completas* (tomo 1). Donostia, Sendoa, 1983, pp. 438-441.
- . “Traidores”, *Obras Completas* (tomo 3). Donostia, Sendoa, 1983, pp. 1681-1682.
- . *De fuera vendrá*, San Sebastián, Haranburu, 1982, p. 116.
- Aramburu, Fernando: *Patria*, Barcelona, Tusquets, 2016.
- . *Años lentos*, Tusquets, Barcelona, 2012.
- . *Los peces de la amargura*, Tusquets, Barcelona, 2006.
- Araquistáin, Juan Venancio: *Tradiciones vasco-cántabras*, Zarautz, Roger, 2000.

Arriaga, Emiliano: *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896), Bilbao, Tipografía de Sebastián de Amorrortu, 1896, pp. 194-196.

Baby, Sophie: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España* (1975-1982), Madrid, Akal, 2018.

Baroja, Pío: *La familia de Errotacho*, Madrid, Espasa Calpe, 1932, pp. 69-70.

Bertrand de Muñoz, Maryse: “Novela histórica, autobiografía y mito (La novela y la guerra civil española desde la Transición)” en *La novela histórica a finales del siglo XX*, eds. José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page. Madrid, Visor, 1996, pp. 19-38.

Biblia de Jerusalén: Bilbao, Desclée de Brouwer, 1976.

Casas Olcoz, Ana María: “Tratamiento ficcional de un suceso histórico”, *Revista Sancho El Sabio*, 42, 2019, pp. 141-162.

Connor, Walker: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 135.

Cooper, Melissa: *Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*, New York, Zone Books, 2017.

Elorza, Antonio: “Guerra en Paz. La lógica de guerra en el nacionalismo vasco” en *Historia de ETA*, José María Garmendia, San Sebastián, Haranburu, 1996.

Elizondo, Mauro: *Sabino Arana Goiri, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, pp. 24-45.

Fernández Soldevilla, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 216.

Fontana, Josep: *Capitalismo y democracia. Como empezó este engaño* (1756-1848), Barcelona, Planeta, 2019

Foucault, Michael: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, p. 3.

—. *El Nacimiento de la Biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 81.

Fusi, Juan Pablo: *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Gabilondo, Joseba: “From Postcolonial Tourism to Postimperial Melodrama: Fernando Aramburu’s *Patria* as Spanish Terrorism-Pornography” en *Postcolonial Spain. Coloniality, Violence, Independence*, ed. Helena Miguélez-Carballeira, Cardiff, University of Wales Press, 2019.

112 Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique: *La cultura política liberal. Pasa-*

- do, *presente y futuro*, Madrid, Technos, 2014.
- Girard, René: *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2019, pp. 15-23.
- Granja Sainz, José Luis: *Sabino Arana Goiri: De fuera vendrá*, San Sebastián, Haranburu, 1982.
- Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián: *Neofascismo: La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI España, 2019, p. 20.
- Harvey, David: *The condition of postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, p. 9.
- . *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- Hobsbawm, Eric: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Jameson, Fredric: *Postmodernity or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991, p. 1.
- Juaristi, Jon: *El linaje de Aitor*, Madrid, Taurus, 1988.
- . *El bucle melancólico*, Madrid, Espasa, 1998, p. 330.
- López, Ignacio Javier: *La novela ideológica (1875-1880): la literatura de ideas en la España de la Restauración*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2014.
- Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Manteli, Sotero: *La leyenda de Aránzazu*, Bilbao, Amigos del Libro vasco, 1988.
- Molina Aparicio, Fernando: *La tierra del martirio español*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, p. 44.
- Nogué, Joan: *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Pérez Viejo, Tomás: *La España imaginada*. Madrid, Galaxia-Gutenberg, 2015, p. 469.
- Pontón, Gonzalo: *La lucha por la desigualdad: una historia del mundo occidental en el siglo XVIII*, Barcelona, Marcial Pons, 2018.
- Portela, Eudurne: *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*, Madrid, Galaxia-Gutenberg, 2016, pp. 145-146.
- Portillo Valdés, José María: *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 151.
- Roca, Zoran: *Landscape, Identities and Development*, Farham, Ashgate

Publishing, 2011.

Serrano, Rafael: "El terrorismo y el derecho internacional". *Anuario mexicano de derecho internacional* 12, 2003, pp. 353-373.

Schama, Simon: *Landscape and memory*, Nueva York, Vintage Books, 1996.

Zaldua, Iban: "Conflicto (vasco) y literatura (en euskera), 1973-2013: Sherezade al revés" *BHS*, 93, 2016, pp. 1141-1156.